


[Inicio](#) > [Cultura](#) > [Teatro](#)

# Hierro: fiebres lúcidas y verdades dolorosas de José Martí

La más reciente puesta en escena de Argos Teatro se acerca a uno de los períodos más convulsos de la vida del Apóstol cubano.

por  yoelrt — enero 11, 2020 en Teatro

 1

[CONTINUE >](#)

Caleb Casas en la piel de Martí. Foto: Sonia Almaguer/ Argos Teatro.



Los intentos de desmitificar héroes, mostrar su lado humano a través de pasajes de su vida, son un ejercicio arduo pero recurrente en el arte, en especial el teatro, ese reflejo íntimo de la sociedad a través del tiempo.

Desde hace semanas llega a nosotros *Hierro*, lo más reciente de Argos Teatro, obra escrita y dirigida por Carlos Celdrán, al frente de la compañía la cual enfrenta por estos días la puesta en escena de esta pieza, que toma como punto de partida el poema homónimo de Martí, escrito en Nueva York en 1891.



*Ganado tengo el pan: hágase el verso,—*

*Y en su comercio dulce se ejercite*

*La mano, que cual prófugo perdido*

*Entre oscuras malezas, o quien lleva*

*A rastra enorme peso, andaba ha poco*

*Sumas hilando y revolviendo cifras.*

*Bardo, ¿consejo quieres? Pues descuelga*

*De la pálida espalda ensangrentada*

*El arpa dívea, acalla los sollozos*

*Que a tu garganta como mar en furia*

*Se agolparán, y en la madera rica*

*Taja plumillas de escritorio, y echa*

*Las cuerdas rotas al movable viento.*

*(...)*



Of

Entre Nueva York y Tampa se desenreda el hilo conductor de la obra, que abarca el período comprendido entre 1885 y 1892, no de manera lineal, pero sí coherente con la dinámica del relato, que mantiene en vilo al espectador durante dos horas trepidantes; acaso un atisbo en comparación con lo convulso que resultó para el Apóstol cubano esa etapa de su existencia.

Muchos misterios rondan la vida y la obra del más universal de los cubanos, varios de los cuales son tratados en *Hierro*: conflictos parentales, problemas de enfermedad, su relación matrimonial, disputas entre patriotas, incluso intento de asesinato, todo a la par de su activa labor revolucionaria y su obra como escritor, poeta y periodista.

Por increíble que le pueda parecer a muchos a estas alturas, José Martí era un ser humano en circunstancias comunes a los hombres comunes, con sus virtudes y defectos, ambientadas en las circunstancias del exilio en el siglo XIX. Martí padecía, como cualquier otro las preocupaciones de atender a su familia –su esposa e hijo–, estar atento los menesteres del hogar en materia económica y, además, lidiar con los conflictos sociales que le acompañaban.





Foto: Argos Teatro.

La pieza de Celdrán no intenta ser una clase de historia. El argumento de la obra no se detiene en la narración de los hechos salvo alguna que otra alusión a **algunos puntuales** sucesos de esa etapa como el conflicto con el veterano general Enrique Collazo. El resto del guión se centra en cuestiones más humanas, mundanas.

Entre “fiebres lúcidas” y “verdades dolorosas” transcurre *Hierro*, con una narrativa bien estructurada, lograda en buena medida gracias al minimalista trabajo escenográfico y de producción, que logra en un mismo espacio ilustrar escenarios diversos y comunes entre sí, con una armonía equilibrada donde el trabajo de luces brinda el acabado necesario en cada escena y contexto.



Foto: Argos Teatro.





El resto del reparto merece iguales elogios: Rachel Pastor (alterna con Mariana Valdés), en la piel de Carmen Miyares; José Luis Hidalgo en la difícil doble función del Patriota y de Manuel Mantilla; Able López y Waldo Franco como Manuelito y el Doctor, respectivamente, así Daniel Romero (de conjunto con Víctor Garcés) en el magistral rol del Hombre, completan los personajes en escena.



Foto: Argos Teatro.

Un ejercicio necesario resultaría para mejor entendimiento de esta pieza la lectura del poema al cual refiere el título de la puesta, **incluido** en los Versos Libres del Apóstol, da igual si es previo o posterior a ver la obra.

En los versos de *Hierro* uno comprende, o al menos intenta, el dolor y el sufrimiento por el cual transitaba Martí en aquel momento, dividido entre dos países, dos amores... dos deberes sagrados.

*(...) Oh alma! oh alma buena! mal oficio*

*Tienes!: póstrate, calla, cede, lame*

*Manos de potentado, ensalza, excusa*

*Defectos, tenlos —que es mejor manera*

*De excusarlos—, y mansa y temerosa*

*Vicios celebra, encumbra vanidades:*

*Verás entonces, alma, cuál se trueca*

*En plato de oro rico tu desnudo*

*Plato de pobre!*

*Pero guarda ¡oh alma!*

*Que usan los hombres hoy oro empañado!*

*Ni de eso cures, que fabrican de oro*

*Sus joyas el bribón y el barbilindo:*

*Las armas no,— las armas son de hierro!*

*Mi mal es rudo; la ciudad lo encona;*

*Lo alivia el campo inmenso: ¡otro más vasto*

*Lo aliviará mejor! —Y las oscuras*

*Tardes me atraen, cual si mi patria fuera*

*La dilatada sombra. ¡Oh verso amigo:*

*Muero de soledad, de amor me muero!*







Foto: Argos Teatro.

“Martí es un mito esencial para los cubanos, por ello, intentar traerlo a escena en su dimensión personal e íntima, incluso, en su calidad de periodista, político y Maestro, es extremadamente complejo”, destaca Celdrán en las palabras de presentación de la obra, la cual define como “un instante de suspensión en su atareada existencia”.

Esta pieza, la tercera escrita por Celdrán para su compañía, puede no resultar cómoda para quienes no están acostumbrados, lamentablemente, a imaginar a Martí más allá del inerte pedestal.

Resulta *Hierro* una representación necesaria para comprender y despertar el interés en conocer, o al menos intentarlo, la vida de ese gran hombre que fue nuestro Héroe Nacional, verlo e imaginarlo así por un instante, como un hombre de su tiempo, igual que cualquier otro.

*(...) No de vulgar amor: estos amores*

*Envenenan y ofuscan: no es hermosa*

*La fruta en la mujer, sino la estrella.*

*La tierra ha de ser luz, y todo vivo*

*Debe en torno de sí dar lumbre de astro.*

*¡Oh, estas damas de muestra! ¡oh, estas copas*

*De carne! ¡oh, estas siervas, ante el dueño*

*Que las enjaya o estremece echadas!*

*¡Te digo, oh verso, que los dientes duelen*

*De comer de esta carne!*

*Es de inefable*

*Amor del que yo muero, del muy dulce*

*Menester de llevar, como se lleva*

*Un niño tierno en las cuidadosas manos,*

*Cuanto de bello y triste ven mis ojos.*

